

# I CONCURSO LITERARIO HABLEMOS DEL SÁHARA OCCIDENTAL

CATEGORÍA ADULTA DE RELATO CORTO

ORGANIZADA POR LA ASOCIACIÓN ACAPS



## ABANDONO

por Monique Gayola | Categoría adulta relato corto

"Martes y trece, ni te cases ni te embarques".

Volvía a casa del trabajo, estaba cansada, y sobre todo hambrienta, eran las cuatro de la tarde. Al abrir la puerta olí su entrañable estofado. De sopetón, José me anunció una sorpresa. Íbamos a tener un niño, bueno si estaba de acuerdo, claro. ¿En qué aventura nos íbamos a embarcar? Se trataba de un joven saharauí, iba a ser devuelto a su wilaya de El Aaiún, en los campamentos de Tinduf, si no se encontraba una nueva familia para acogerlo. Él había venido a estudiar, su sueño.

El sábado vinieron a comer, nuestra amiga Carmen y Hamdi. ¿Nos gustaríamos? Este niño, de ojos brillantes y perdidos, tenía doce años y me entró de lleno en el corazón, pero a él, ¿le gustaría yo? Difícil de saber. Pasó la comida y parte de la tarde en silencio, asustado por un futuro dudoso que dependía de dos personas desconocidas.

Su historia, aunque ya lejana para él, era un compendio de abandonos. El gobierno cobarde de un país, España, había propiciado una retirada guiada por exclusivos motivos económicos, y por ende, desencadenado una guerra en la que, como siempre, los poderosos resultaron vencedores. Nacido en un campamento de refugiados, solo conocía tierras secas y polvorientas dónde únicamente las cabras encontraban su sustento. Su padre, militar, se pasaba la vida en el frente, había que vigilar la frontera, lo conocía poco. Una hermana mayor, entregada a los abuelos para servirles de ayuda y dejar de ser una boca que alimentar, vivía en una remota ciudad de Argelia, no sabía casi nada de

# I CONCURSO LITERARIO HABLEMOS DEL SÁHARA OCCIDENTAL

CATEGORIA ADULTA DE RELATO CORTO



ella, no la había visto jamás; un hermano muerto de quien no le hablaron siquiera directamente.

1

Sensación de vacío. Suerte de la madre y de todas las mujeres, omnipresentes en las escuelas, los hospitales, y guardianas de la vida en sus jaimas.

El siguiente paso que teníamos que dar era ir a visitarle a la casa donde habitaba, hablar con la familia que lo había acogido durante dos años y conocer su decisión. Así lo hicimos. Nos informaron que era un chico muy tranquilo y obediente. Se ocupaba como nadie de dar de comer a los animales y de arreglar el jardín. Le contamos que nosotros teníamos un perro, un apartamento y que su cometido sería estudiar. Pareció gustarle. Todavía faltaba un requisito, pasar un fin de semana juntos, para poder decidir. El viernes siguiente nos acercamos a buscarle, estaba en la puerta esperando, en la casa no quedaba nadie. ¿Un nuevo abandono? Sin duda, porque llevaba una maleta con todas sus pertenencias, no tenía intención de volver. Ya sumaban muchos.

Nos instalamos en una nueva rutina. La escuela, el trabajo, José de amo de casa nos mimaba con sus guisos. Los sábados iba a clase de árabe con los demás niños de la asociación para no perder sus costumbres. Entre ellos hablaban Hassania, su idioma materno, y con el profe, árabe. Una vez al mes, y con gran entusiasmo por su parte, se organizaba una excursión con picnic. No todas las familias participaban, la mayoría de niños sí. Más de una vez, cargué el coche hasta los topes, de chavales simpáticos, felices y divertidos. Era la ocasión de descubrir nuevas calas donde bañarse y de grandes partidos de fútbol descalzos, no se fueran a estropear las nuevas zapatillas que reverenciaban como un tesoro.

La adolescencia llegó con sus enfrentamientos y algún engaño para poner a prueba la autoridad. Aquí fuimos los abandonados, Hamdi prefirió la tutela del profe. Es más fácil obedecer que decidir. El reencuentro fue paulatino y sutil. El chico llamaba, de vez en cuando, para interesarse por la salud de José, con él los roces habían sido arduos. A José, cuando se lo decía, se le anegaban los ojos.

Y yo, mezclándolo todo, Sáhara, Hoggar, Bereberes, Beduinos, Tuaregs, camellos, dromedarios y Saint- Exupéry, me convencía que un día, siguiendo el ejemplo del Principito y la Zorra, llegaríamos a un conocimiento tranquilo, una reconciliación. No se trataba de nuestra familia, que también, sino de un

# I CONCURSO LITERARIO HABLEMOS DEL SÁHARA OCCIDENTAL

CATEGORIA ADULTA DE RELATO CORTO



acercamiento entre países. Un punto de encuentro para que la gente, recluida en campamentos provisionales que databan de más de treinta años, pudiera volver a su tierra. Un momento, más que un lugar, en que nadie sería abandonado jamás, en qué en cualquier rincón del mundo fuera bueno vivir. Me imaginaba los grandes espacios de libertad de un pueblo nómada, y que la colonización les había arrebatado. Ni en sus mejores sueños los podrían recuperar. Al menos, lograrían decidir su devenir.

Ahora ya somos mayores, todos hemos crecido. Hamdi se ha casado, Salka es profesora, una persona encantadora y una excelente cocinera. Cuscús y tajines son inmejorables. Pero él no se queda atrás, sus estofados son de antología. Como cuando era pequeño, cada verano, viajaba a la casa de su madre y hermanos. Cuando el padre falleció no hubo despedida, la pandemia no lo permitió. Pero padre e hijo habían disfrutado de un largo encuentro en su estancia anterior. Fue, sin saberlo, un adiós de hombre a hombre, un relevo. Aunque de lejos, Hamdi es el cabeza de la casa, cuentan con él y no se sienten abandonados, y aquí nosotros sabemos que formamos parte de la familia.

El mundo cambia poco y lento. Las gotitas en el océano parecen invisibles, pero existen, sin ellas nada sería.

Por Monique Gayola